

Apunte 4: PARA LA REFLEXIÓN GRUPAL CON LOS PADRES

Esta propuesta es simple. Se trata de tener la oportunidad y posibilidad de reunirse con los padres para hablar no solo acerca de las adicciones, sino de otros temas, no para constituir un grupo terapéutico o especializado, o de apoyo para familias con conflictos. Sino para motivar a intercambiar, opinar y sobre todo pensar acerca de estos temas.

-Creemos que el colegio debe ayudar pero no crearse conflictos con los padres innecesarios. Por lo tanto no es bueno causar perplejidad sobre temas que después no se pueden manejar; para eso puede servir un grupo especializado.

-Pero sí puede haber un grupo de reflexión libre, o una oportunidad de dar un mensaje y un intercambio de opiniones, que no vinculan ni obligan, pero sí movilizan y hacen caer en la cuenta de que en el colegio estos temas se abordan, que no hay miedo.

Un enfoque similar con el que se hacen encuentros espirituales con algún documento del propio carisma del colegio, o por algún tema de la marcha diría pedagógica, etc.

-Se puede entonces proponer una ficha de lectura, hay algunas más interpelantes y otras más abstractas, lo que nos permite tener mejor pulso para la receptividad y reacción que esperamos. Dividir y coordinar de la manera más práctica para leer y opinar, pero teniendo en cuenta estas pautas:

- Cuando alguien habla todos deben escuchar, sin interrupciones, excepto el de un coordinador
- Se debe hablar desde su propia opinión y experiencia, sin teorizar ni bajar línea o dar clases, se trata de compartir, reflexionar o expresar dudas y cuestionamientos.
- No hay juicios de valor, calificativos ni aprobación o rechazo a ninguna opinión. Todo se acepta si es expresado con respeto, sin agresiones y desde la honestidad personal.
- Las reuniones pueden dar lugar a propuestas de continuidad o respuestas a necesidades y demandas que se planteen. (Pedir ayuda especializada por una situación, llamara especialistas u otros, generara actividades extra escolares, etc.)

Creemos aportar una experiencia válida, refrendada con algunas experiencias positivas. Para cualquier consultanos a: reddevida.org@gmail.com

Los hijos de la noche

Por Rolando Hanglin
Especial para lanacion.com

Martes 5 de octubre de 2010 | 01:42 (actualizado a las 03:07)

Pensándolo bien: ¿Qué tiene que hacer un chico de 16 años, a las cinco de la madrugada, en las inmediaciones de la Ruta Panamericana, después de bailar en Pachá? ¿Qué tienen que hacer todos nuestros hijos adolescentes, de 12 a 19 años, en boliches donde se fuma, se bebe alcohol, se estropea el oído, se gritan insensateces y en cualquier momento se muere en la humareda de un incendio, o a manos de los desalmados que abundan a esas horas?

No son horas.

La clase media argentina, tradicional reserva de talentos que ha producido a Domingo F. Sarmiento, a Juan B. Alberdi, a Juan B. Justo, a René Favaloro, a Luis Sandrini, a Ricardo Lorenzetti, a Gerardo Sofovich, debe buscar en sus entrañas y lanzarse a una profunda mutación.

De vuelta al estudio, el trabajo, el ahorro. Como ha sido siempre, antes.

Los adolescentes no tienen ninguna necesidad de bailar. No es uno de los derechos humanos. La prueba está en que, si se le impide dormir a una persona, enloquece y muere. En cambio, se lo deja sin bailar y sigue contento y feliz. No pasa nada.

Si los *teenagers* quieren reunirse, pueden hacerlo en las casas de familia, como ha sido siempre. Con la música bajita, porque los vecinos descansan. Sin fumar ni beber. Hasta las doce de la noche. Y después, a dormir. ¿Cuál es el problema? Dormir es sano y necesario, porque mañana hay que levantarse a las 8 para jugar al rugby, o al hockey, o al fútbol, o repasar una materia. Como ha sido siempre y como sigue siendo en países serios como Canadá, Japón o Inglaterra.

¿Que la industria de la noche es un negocio lícito y produce ganancias importantes? Perfecto, que los señores de la noche hagan su negocio, como hasta ahora. Pero sólo para adultos. Que lleguen en su auto y, si quieren, con su chofer. Por mí pueden emborracharse hasta quedar catatónicos: pero entre cuatro paredes y siendo mayores de 21 años. En la calle y manejando: no.

Nuestros hijos no deberían alquilar una Combi (en realidad, la pagamos nosotros) para llegar al boliche a las 2 de la mañana con la sagrada misión de "cagarse de risa" hasta las 5 y media. Es una locura. Es tentar a la desgracia. No lo permitamos.

La verdad que no confesamos es que nuestros hijos de 15 años salen de noche y beben aunque esté prohibido, porque existen "salones de fiestas" que son discotecas encubiertas, y en nuestro medio es fácil burlar la ley. Sobre todo si los padres no sabemos decir que no, cuando nuestros encantadores mocosos nos rezongan que "todos tienen permiso", "todos van", "todos lo hacen", "soy el único tarado", "soy la única pavota". Entonces, todos los viernes y sábados hay un cumpleaños, una despedida, un fin de curso, un recital, una fiesta del colegio tal o del liceo cual. En resumen, los adolescentes borrachos y circulando por las rutas hasta el amanecer.

Los "viajes de egresados" son un invento maldito. Primero: los chicos no han egresado de ninguna parte. Apenas acaban de terminar malamente un año, y deben rendir materias. No están egresando. No tienen por qué viajar. Y menos a Bariloche u otros sitios, lejos del control de sus padres, con el exclusivo propósito de producir aturdimiento, ebriedades, desórdenes sexuales y destrozos en los hoteles. ¿Cuál es la idea y quién la instaló?

La verdadera fiesta de egresados es, originariamente, un hecho institucional: se trata de un acto en el cual los alumnos que terminan su secundario presentan a sus familias, reciben sus diplomas, se despiden del colegio y, a veces, bailan. Todo supervisado por el rector y los profesores. Punto.

La nocturnidad adolescente es una creación siniestra que lleva la marca argentina en el orillo, porque ninguna sociedad del mundo la permite. Ni los católicos, ni los socialistas, ni los neoliberales, ni los protestantes... ¡No hablemos de los islámicos!

Mediante la nocturnidad, hemos establecido que los jóvenes se van de sus casas, después de descansar un rato, a las dos de la mañana. Llegan como pueden a las proximidades de una discoteca. Por lo general, están borrachos al arribar a la puerta, debido a la simpática "previa". En esas largas filas de espera, hay chicas que venden "petes" o "besos por un peso", para pagar la entrada, otras que exhiben el documento de la hermana mayor para que las dejen pasar, y no faltan los muchachitos que vomitan en la vereda o caen desvanecidos. Frecuentemente, se pegan e insultan. A la salida, en la desbandada del amanecer, ocurren las desgracias.

De la juventud del "amor y paz", sonrisas alucinadas, pies descalzos, un porrito, el sonido de voces y guitarras, el sexo libre (pero sano y sin violencia) hemos pasado en pocos años a esta cabalgata de barras bravas, haciendo "pogo". Sin embargo, son las mismas edades adolescentes, con las mismas caras puras y cuerpos vírgenes. ¿Cómo fue? ¿Cómo hicimos la metamorfosis de "una chica moderna" a "un gato"?

Naturalmente, a la madrugada, los padres yacen desmayados en sus camas. Hoy día se trabaja mucho. No se les puede pedir a papá y mamá que arranquen el auto o pidan un remise a las 6 de la mañana para salir a camppear a los hijos e hijas por los inmensos bailables del conurbano. Físicamente, no pueden. Se ha creado así un mundo aparte, un universo de adolescentes completamente separados de sus familias. El mundo del alba es uno, el de la noche es otro. Los chicos viven de noche y duermen de día. Duermen en el colegio, en la playa, en la iglesia y en sus casas. Duermen, duermen, duermen. Cuando despiertan, se sientan frente a la computadora, frotándose los pelos, a leer disparates, o se aferran al celular para enviar mensajes de texto donde todo se escribe sin hache y sin acento.

Cuando nosotros no estemos: ¿De qué van a vivir estos adolescentes, que a los treinta años todavía están meditando sobre "cual es mi verdadera vocación"? ¿Cómo se ganarán el pan, vendiendo drogas?

Hemos hecho un estropicio. Nosotros, los padres de clase media.

Dicen que toda persona tiene derecho a poseer un sueño. Yo, por de pronto, tengo el mío. Una juventud sana, que salga del ruido, la noche, la droga, la ignorancia y lo "divertido". Que se entregue al día, al silencio, al estudio, al deporte, a la cultura, a la familia.

Alguno me dirá que este es el mismo ideal de "Mi hijo el doctor", que escribió Florencio Sánchez en 1930. Sí, es lo mismo. ¿Alguien tiene una idea mejor?

¿ESTAMOS CRIANDO MANTENIDOS....?

El hoy del padre "amigo"... ¿Estamos criando Vagos....?

Por el Dr. César Mella (Psiquiatra)

A los jóvenes de este siglo hay que llamarlos varias veces en la mañana para llevarlos a la escuela. Se levantan irritados, pues se acuestan muy tarde, hablando por teléfono o conectados a Internet.

No se ocupan de que su ropa esté limpia y mucho menos poner un dedo en nada que tenga que ver con arreglar algo en el hogar.

Tienen los últimos juegos, ropas y artefactos del mercado y cada día hay que actualizárselos.

Idolatran a sus amigos y viven poniéndoles defectos a sus padres con los cuales lidian a diario. No hay a quien escuchen sobre ideologías, moral y buenas costumbres.

Hay que darles su semana o cuota de la que se quejan a diario porque 'eso no me alcanza'. Si son universitarios siempre inventan unos paseos de fin de semana, ante los cuales, lo menos que uno teme, es que pudieran regresar con un embarazo o habiendo fumado marihuana o alcoholizándose.

Definitivamente la tasa de retorno se aleja cada vez más, es casi nula, pues aún el día en que consiguen un trabajo, **hay que seguirlos manteniendo.**

En que estamos fallando?

Para los nacidos en los años cuarenta y cincuenta, el orgullo era levantarse temprano a estudiar; limpiar la casa; lustrar los zapatos. Algunos adultos triunfadores fueron limpiabotas y repartidores de diarios en su juventud; otros eran aprendices en talleres de costura, de mecánica, carpintería, o simplemente hacían los tradicionales "mandados" (simples compras en negocios del barrio o los pagos de impuestos en el banco).

Lo que le pasó a nuestra generación, es que elaboramos un discurso que no dio resultado: '*¡Yo no quiero que mi hijo pase los trabajos que*

yo pasé!'. Y el injusto resultado fue que debimos producir primero para nuestro desarrollo personal y familiar, para luego seguir produciendo lo mucho que consumen nuestros hijos en edad de producir.

Nuestros hijos no conocen la escasez. Se criaron desperdiciando. Algunos a los 15 conocen Disney World, cuando nosotros, a los 20 no conocíamos las Sierras de Córdoba.

El 'dame' y el 'cómprame' siempre fue generosamente complacido y ellos se convirtieron en habitantes de una pensión con todo incluido, que luego queríamos que fuera un hogar. Consumir sin producir... El pato de la boda: los padres.

Al final, se marchan al exterior a la conquista de una pareja donde el concepto de "familia propia" aparece decolorido y suelen volver al hogar divorciados o porque la cosa 'les aprieta' en su nueva vida, eligiendo un "no" a la respuesta con sacrificio. *El sacrificio siempre queda para los padres.*

Ojalá que este mensaje llegue a los que tienen hijos pequeños y puedan cambiar o hacer algo al respecto, pues ya los abuelos pagaron (o estamos pagando) la transición...

Dr. César Mella.

Las flores del Mayo Francés

Por Jorge Eduardo Lozano Para LA NACION

En la primavera de París de 1968 hervía la sangre en los corazones juveniles. Los unían el descontento y el deseo de lo no conocido aún, pero soñado, imaginado, casi intuido. Estudiantes de buen pasar económico, pero movidos por una insatisfacción con la sociedad, ocuparon las calles.

Expresaron rechazo a la guerra en Vietnam y a la pobreza y el hambre en el Tercer Mundo, producto del colonialismo imperante. Se quejaron de la hipocresía y el despilfarro de la sociedad europea. Manifestaron su disgusto por su presidente, el general Charles De Gaulle, y también del aburguesado Partido Comunista francés: "Esto no es izquierda", se diría hoy.

Movida por los mismos vientos, la juventud también irrumpía en la vida social y política, deseando ser factor de cambio. Algunos anacrónicos con nostalgia de aquel tiempo aún dicen "jóvenes eran los de antes". La primavera ya se había instalado en París con algo más que pájaros y flores.

Todo comenzó a principios de mayo, con dos hechos disparadores: un grupo de jóvenes que son desalojados a palazos por la policía y el cierre de la universidad. De modo geométrico, crece la movilización estudiantil hasta sumar al movimiento obrero en pocas semanas.

Así las cosas, varios fueron los motivos desencadenantes y subyacentes en las revueltas: movilizaban el aire revolucionario, el deseo de la utopía al alcance de la mano, la religión, una manera de plantear la sexualidad, el cuestionamiento al mundo adulto. Algunos se movilizaban más por una cosa que por otra, pero todo formaba parte de un clima social.

Por eso, era una contestación abierta en varias direcciones: a la relación jóvenes-adultos (hijos-padres, docentes-alumnos), varón-mujer, valores sociales y políticos (autoridad, economía, trabajo, pobreza), sueños y utopías (buscar lo imposible). Se trataba de una rebelión contra un mundo hostil y violento organizado por sus padres, a la par que el afán de liberación del colonialismo iba creciendo simultáneamente en el llamado Tercer Mundo.

Y aquí me detengo ante lo sociológicamente novedoso: aparece la juventud como sujeto social, factor de cambio, actor-interlocutor de la realidad. Más allá del país, la clase social, la ocupación -estudiante, obrero, artista, intelectual- hay una suerte de conciencia de estar en un mismo sector; una misma fuerza con unos mismos ideales y unas mismas negaciones. La consigna "obreros y estudiantes, unidos y adelante" quiso recoger esta convicción en nuestras tierras.

Muy pronto, a su vez, otras ciudades del mundo tuvieron protestas semejantes. ¿Podremos olvidar la dulce pero tan corta Primavera de Praga? En América latina, Córdoba, Santiago de Chile, Caracas...

El espíritu del llamado Mayo Francés se expresó en la moda, la ropa, la música, los lugares de vivienda colectiva de jóvenes, el "amor libre", la ponderación cultural de Oriente -más en el campo de algunas "costumbres" que en sus propuestas éticas-. Fue el tiempo de la minifalda, los pantalones campana, la bikini. Surge una estética *hippie*, lo psicodélico, el arte en sus distintas expresiones y, muy puntualmente, la valoración de los poemas "progresistas". Se rechaza que los jóvenes sean carne de cañón en las guerras de Estados Unidos, o que la universidad sólo los prepare para ser un engranaje -grande o pequeño- de una gran máquina automática. En el fondo, es ansia de libertad y capacidad de soñar más allá de lo que ya está decidido en aquella modernidad desarrollista. Hacía falta proclamar "la imaginación al poder". Ese Mayo se constató también como ruptura en la familia. Muchos jóvenes se fueron de casa con un portazo. Portazo dado en la universidad y en la sociedad por medio del grito, la consigna cantada, los graffiti.

En nuestro país, es la época de las canciones de protesta: "Marcha de la bronca", "Hombres de hierro", "Mañanas campestres"...

¿Qué nos queda de aquella irrupción juvenil? ¿Qué es lo que el viento no se llevó? Mucho sin duda. Conciencia de libertad. Muchos que se comprometen con la justicia y los desposeídos. Cuidar el mundo como casa de todos, no para despilfarro de los poderosos. Nada de engañosas guerras preventivas. Lo importante: el amor. Valoración del rol de la mujer. Imágenes emblemáticas de jóvenes levantando banderas.

Pero también han quedado unas cuantas deudas pendientes. Un *graffiti* en La Sorbona decía "no se encarnicen tanto con los edificios, nuestro objetivo son las instituciones". Cargar contra las instituciones -educación, justicia, familia, partidos políticos- se transformó en agresión contra uno mismo. Provocó desconfianza de lo institucional, sospecha, logrando como herencia desamparo, soledad. Vemos entonces a un hombre que se siente solo, desnudo y a la intemperie.

Los jóvenes de los años 60 son morosos de ideales. Se sumaron a algunas moratorias, pero pronto dejaron de cumplir de nuevo sus compromisos.

Algunos se han quedado sólo con una protesta amarga por lo no conseguido. Animos derrotados y escépticos como para seguir luchando. Una especie de aceptación triste del "no

se puede" que expresa que "la vida es una herida absurda" y sin sentido. Se lavó en las memorias que la vida tiene sentido si hay un horizonte hacia el cual caminar.

La frustración de bajar las banderas derivó en un consumismo depredador de la riqueza natural y la biodiversidad. Se corre el riesgo de ser funcionales al sistema, cipayos del imperialismo colonizador que se quiso cuestionar. Y acá estamos.

A la realidad sólo se la observa desde un plasma de 29" o 32", y lo único que vincula con aquellos ideales es un whisky irlandés y un cigarro cubano. El joven devaluado del 68. En lugar de ganar la calle anhela ir de shopping.

La consigna "seamos realistas, pidamos lo imposible" es osadía si hay un plus de humanidad que sobresalga de la mediocridad negociadora que prefiere la transa.

Podemos mencionar dos carencias que conspiraron para que aquellos acontecimientos no cambiaran radicalmente la historia: la religión y el amor.

Humildemente, me parece que la protesta se quedó en lo inmanente -encerrada en el aquí y ahora-. No se animó a pedir lo imposible, sino que se contentó con "mucho" o "bastante".

Le faltó fe religiosa para ser trascendente y anhelar de verdad lo imposible. "Para los hombres es imposible, pero no para Dios", dijo Jesús.

Faltó la osadía del Sermón de la Montaña y las Bienaventuranzas enseñadas por Jesús. O la búsqueda de la pobreza y la sobriedad de san Francisco. O el compromiso con los excluidos y despreciados de la Madre Teresa de Calcuta.

Aquellos jóvenes no supieron cuidarse de un voluntarismo disfrazado de romanticismo. Quisieron pedir "lo imposible", pero se contentaron con "lo imaginable".

La segunda carencia es una manera limitada de comprender el amor. Pretender en la vida un amor "libre" traducido en "sin compromiso" fue el gusano que carcomió el ansia revolucionaria. Si lo que mueve al mundo es el dinero o el poder, el amor puede ser confundido con sólo sentimiento; el ombliguismo consumista y hedonista va bien. Pero si lo que mueve es el amor, no puede ser sin vínculo, sin atadura.

El sexo sin amor, sin compromiso, aliena la voluntad y nos vincula con lo más primitivo mientras nos fragmenta. El otro/a es objeto de mis pasiones.

La utopía no puede ser reemplazada por la fantasía, ni la esperanza por la ilusión, ni la realidad por lo virtual.

No hay un mundo nuevo sin hombre nuevo.

Y lo único siempre nuevo es el amor.

El autor es obispo de Gualeguaychú. Miembro de >Pastoral Social y de la Pastoral sobre las adicciones en la Conferencia Episcopal Argentina.

Lunes 27 de marzo de 2006

Escuelas y adicciones

Por Juan Alberto Yaría
Para LA NACION

La Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y Lucha contra el Narcotráfico nos informa que el 12% de los estudiantes secundarios consumió drogas alguna vez, que el 60% toma habitualmente alcohol y que el 50% fuma cigarrillos. El consumo de drogas creció el 72% en los últimos cuatro años en la franja de edad adolescente escolarizada.

El 68% de las muertes adolescentes se debe a abuso de drogas y alcohol, que culmina en accidentes, homicidios e intoxicaciones. El uso de drogas entre los adolescentes se está convirtiendo en algo normal, pero esto, más que un logro, es un verdadero signo de decadencia. Las drogas y el consumo de alcohol en franjas juveniles son las nuevas versiones de aquella caja de Pandora, enviada con su dueña por Zeus, el rey de los dioses griegos, a Epitimeo. Del interior de aquella caja salían todos los males que afligen al hombre: la enfermedad, el dolor, la muerte, lo que hoy serían el "paco", el éxtasis, la cocaína, las "pastas", etcétera. Pero también de ella podía surgir la esperanza.

La esperanza siempre convoca a la acción, al trabajo. Busca enfrentar con convicciones la adversidad. Según el profundo análisis de Santiago Kovadloff, "la esperanza es el gran lapsus de la agonía".

¿Qué puede hacer la escuela ante la epidemia de consumo de drogas y alcohol?
¿Cómo incorporar a las empresas y a las organizaciones sociales en la protección juvenil? Hoy, prevenir es trabajar sobre los contextos en todas sus vertientes: escuela, familia, inserción laboral, valores.

Participo con satisfacción en lo que podríamos llamar -ante tanta complejidad crítica- un programa preventivo en escuelas de la zona norte del Gran Buenos Aires, donde se trata de unir la educación con el trabajo y la prevención de enfermedades sociales (sida, consumo de drogas, etcétera). La asociación Conciencia, ejemplo de organización civil; la Universidad del Salvador y un conjunto de empresas se han unido para formar, capacitar profesionalmente y habilitar socialmente a decenas de jóvenes de barrios periféricos que cursan el último año del secundario. Después de que se reciban se les ofrecerá la posibilidad de un trabajo fijo, remunerado y no precario.

El nombre del programa es todo un símbolo: Pescar. Alude al dicho "Más vale enseñar a pescar que regalar pescado". Es el enlace entre la escuela y la comunidad productiva, necesario en un momento en que, con la nueva tecnología, descende la tasa de empleo en todo el mundo.

Hoy, la salud mental adolescente se basa en cuatro pilares: educación, vida familiar, desarrollo de valores e inserción laboral. Estos adolescentes del conurbano norte viven en barrios en los que el consumo de drogas es habitual. Buscamos

generar factores de protección ante estos factores de riesgo. Los talleres de prevención juvenil son fundamentales, pero además brindamos apoyo a sus familias, a los docentes y a los tutores formativos de la asociación Conciencia.

La educación tiene que jugar un papel frente a la epidemia; hoy es la aliada de la libertad. Las drogas en los jóvenes son la nueva cara del control social tiránico, que genera una nueva subclase de esclavos, mutantes y discapacitados sociales.

De lo contrario, miles de "jóvenes invisibles", no inscriptos en ningún sistema educativo, familiar, social, ético y valorativo, cubrirán la geografía social. La esperanza, entonces, pasaría a ser desesperación social. Pero el ser humano no puede vivir en la desesperación: el ser humano está constituido para la esperanza.

Publicado en la ed. impresa: Ciencia/Salud

Sábado 2 de setiembre de 2006

Noticias | Ciencia/Salud | Nota

Según un estudio de la UBA

El diálogo padre e hijo previene las adicciones

La figura paterna sería más efectiva que los especialistas

Ni las terapias ni las consultas con los especialistas en conflictos de adolescentes parecen ser tan efectivas como la figura paterna. El diálogo de los hijos con el padre tiene un efecto protector contra las adicciones juveniles.

Sin embargo, cuando esa comunicación incluye gritos, insultos o expresiones de desvalorización se puede abrir el camino hacia el consumo excesivo de alcohol en la adolescencia.

Un equipo de investigadores de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) indagó si existían factores familiares y de personalidad capaces de influir en la adicción de los hijos a dos drogas sociales: el tabaco y el alcohol. Tras realizar un estudio con adolescentes, detectaron que la comunicación con el padre ejerce el mayor efecto protector, aun por sobre la madre.

"Observamos que una buena comunicación con la madre no alcanza para proteger a los adolescentes. El factor protector por excelencia, tanto para varones como mujeres, es el diálogo con el padre. Los adolescentes que no abusan del alcohol y no fuman tienen una comunicación abierta mucho mayor con el padre que aquellos que sí lo hacen", explicó a LA NACION la doctora Vanina Schmidt, autora principal del estudio presentado en el IV Congreso Mundial de Estrés Postraumático.

Schmidt, investigadora asistente del Conicet y profesora adjunta regular de la Facultad de Psicología de la UBA, dirigió al equipo de trabajo que durante 2004 y 2005 evaluó a 591 adolescentes de 13 a 18 años, del tercer ciclo de la EGB y del polimodal en escuelas bonaerenses.

Independientemente de fumar o excederse con las bebidas alcohólicas, varones y mujeres dijeron tener un diálogo fluido con la madre; no así con el padre.

"Los indicadores más importantes de una comunicación abierta con los hijos son estos: saber escucharlos y si ellos cuentan sus problemas -agregó Schmidt, del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la UBA-. Los adolescentes que tenían una comunicación más abierta con el padre compartían dos características: afirmaban que el padre sabía escucharlos y que, si tenían un problema, estaban seguros de poder contarlo."

Al describir ese diálogo abierto, la mayoría de los adolescentes eligió frases como «me sabe escuchar», «tengo un problema y lo puedo contar», «puedo hablar sin inhibirme» o «trata de entender mi punto de vista». También coincidieron al hablar del intercambio fluido de información, de sentimientos y de ideas.

Priorizaron, además, ser escuchados, poder intercambiar puntos de vista con el padre, percibir en él interés en lo que les pasa, poder demostrar afecto abiertamente y obtener respuestas sinceras.

Entre los elementos que atentan contra un buen intercambio verbal con el padre están la falta de respeto expresada a través de los gritos, los insultos, el maltrato y el abuso del no. Así, los problemas de comunicación que generan esas agresiones o la negación a escuchar a los hijos (ya sea por falta de tiempo u ocupaciones excesivas, entre otras) se presentaron como factores de riesgo adolescentes más asociados al abuso del alcohol.

"Claro que también es negativo que el hijo le grite o insulte al padre, porque esto hace que se corran los roles en la relación. También, cuando los padres les dicen que no a todo, los hijos tratarán de hacer todo lo que les prohibieron apenas consigan un poco de independencia", advirtió la psicóloga.

Padre, no amigo

Una de las características que no pasaron inadvertidas a los investigadores fue cierta desaprobación de los adolescentes a la relación de amistad desde la que muchos padres intentan acercarse a sus hijos adolescentes.

"Dijeron que les molestaba bastante la actitud de amiguismo en la relación. En realidad, mostraron que buscan límites y no les gusta cuando los padres están ausentes en esa búsqueda", comentó la especialista.

En otro estudio con adolescentes, los investigadores observaron que en aquellos hogares donde el principio de la relación entre padres e hijos era el *laissez-faire* (‘dejar hacer), la comunicación familiar era negativa.

"Es un principio característico de las familias con integrantes drogodependientes", señaló la doctora Schmidt.

Tener una comunicación abierta con los hijos, puntualizó, no significa que todo tenga que estar permitido o que los padres no les pongan límites a sus hijos. "Que no se entienda que el padre debe construir su comunicación desde una relación de amistad", agregó la psicóloga.

Por último, los adolescentes con mayor riesgo de abusar de las drogas juveniles eran aquellos que sentían algún nivel de restricción comunicativa con la madre y con el padre o que tenían una comunicación accidentada con ambos.

"No poder decirle al padre y a la madre cómo una hijo se siente sobre algunas cosas es muy diferente a optar por la selectividad, es decir, reservarse para sí ciertos temas o cuidar cómo se transmiten, como puede ser la primera relación sexual", finalizó la doctora Schmidt.

La mayoría de los padres delega en la escuela la prevención de drogas

Sobre 624 consultados, el 80% espera que el colegio evite que la droga ingrese a sus hogares.

Georgina Elustondo
gelustondo@clarin.com

Que los padres tienen, en general, buenas intenciones, es indudable. Tan indudable como —a veces— insuficiente: en materia de drogas, la mayoría de los papás y mamás de adolescentes de Buenos Aires no tienen muy claro cómo manejarse para ayudar a sus hijos a enfrentar ese flagelo. Una flamante encuesta arroja que **casi ocho de cada diez esperan que la escuela se ocupe de evitar que la droga ingrese a su hogar**; que apenas el 20% tiene información para hablar del tema con su hijo; que el 73% desconoce los efectos y consecuencias del uso de sustancias y que el 86% ignora las señales que indican que alguien consume.

La encuesta fue realizada por la Fundación Manantiales. Entrevistaron a 624 padres de adolescentes con el objetivo de bucear en sus percepciones y comportamientos en relación a la prevención de la drogadependencia, y encontraron que un alarmante **40% confesó sentir "indiferencia" frente al problema** y que un tercio "no cree factible" que algún miembro de su familia consuma drogas.

"Este informe no pretende estigmatizar a los padres sino **advertir sobre las limitaciones de la familia a la hora de prevenir las adicciones**", destacó Pablo Rossi, titular de la Fundación. "No se puede pensar sólo en la represión del narcotráfico y la restricción de la oferta para hacer frente al problema. Hay que trabajar también en la reducción de la demanda; es decir, en la prevención", agregó.

Sin duda, uno de los datos más alarmantes de la encuesta tiene que ver con la responsabilidad que los padres atribuyen a la escuela a la hora de alejar a la droga de sus hijos. Casi 8 de cada 10 delegan en los maestros y las instituciones educativas la tarea de prevenir, en tanto que un porcentaje similar reconoce "desconocer los efectos y consecuencias del uso drogas" y apenas el 30% cree que el diálogo con los hijos es el mejor camino para mantener las drogas al margen de su hogar.

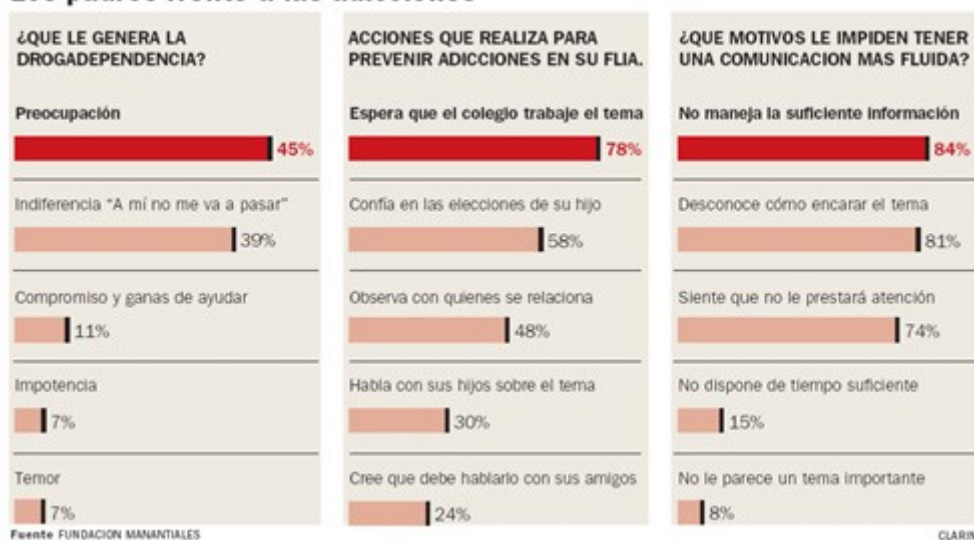
A fines de diciembre, **Clarín** difundió un informe internacional que instaló a la Argentina en el primer puesto en el ranking de consumo de cocaína entre estudiantes secundarios. De inmediato, el ministro de Educación, Daniel Filmus, señaló que "no se puede recargar en la escuela la responsabilidad de desterrar las drogas" y que "es necesario hacer una alianza entre el Estado, la escuela y la familia".

Varias encuestas de la Secretaría para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR) revelaron que el compromiso de los padres con la crianza, así como sus límites y controles, son fundamentales. "En la Encuesta Nacional Escolar de Estudiantes de Nivel Medio de 2005 indagamos a la familia

como factor de riesgo/protección. Asociamos el consumo a cuán cuidados o mirados se sienten los chicos frente a diferentes situaciones de la vida cotidiana, y encontramos que los estudiantes cuyos padres tienen actitudes de mayor atención y cuidado tienen una tasa de consumo de drogas ilegales del 4%, mientras que en los hijos de padres menos involucrados la tasa trepa al 18%", dice la socióloga Graciela Ahumada, investigadora del Organismo.

El estudio arroja que **la tasa de consumo se duplica cuando los papás no preguntan a dónde van sus hijos ni controlan su hora de llegada.** Para Diego Alvarez, al frente del Observatorio de Drogas de SEDRONAR, "si los padres asumiéramos el impacto que tiene nuestro involucramiento no descansaríamos tan tranquilamente en la tarea de la escuela en lo que hace a la prevención. Nuestro rol es insustituible".

Los padres frente a las adicciones

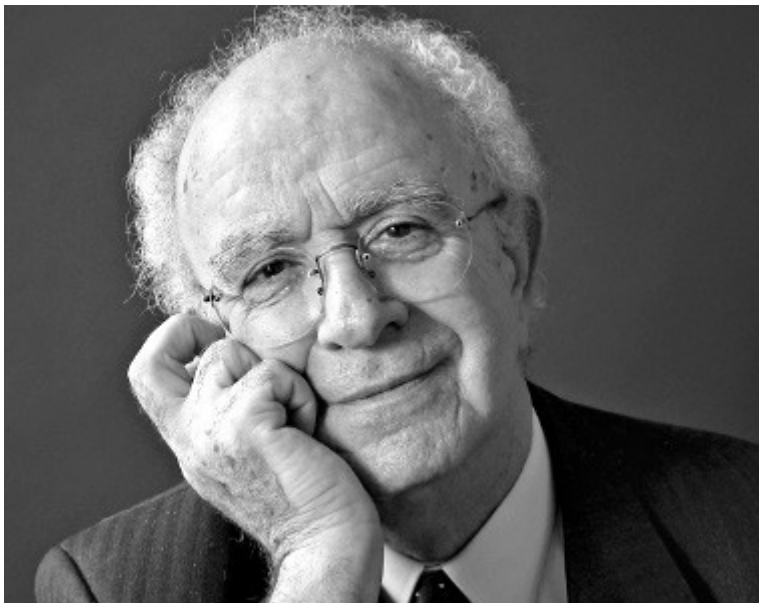


Test para saber si su hijo utiliza drogas

Advertir los síntomas del uso de drogas y alcohol requiere estar muy alertas. A veces resulta difícil establecer la diferencia entre el comportamiento normal de los jóvenes y el comportamiento causado por las drogas. Prejuicios acerca de los hábitos de las nuevas generaciones pueden llevar a los padres a hacer evaluaciones equivocadas. Por eso, para saber si un joven se droga proponemos un Test cuyo resultado es objetivo, es decir, no depende de sospechas o impresiones que pueden ser infundadas.

Además de observar el comportamiento de su hijo, es útil saber que la marihuana es una hierba de color verde con matices de marrón. Cuando se fuma despiden un olor dulce similar al perfume "patchouli". La cocaína es un polvo de color blanco de gusto generalmente amargo, que adormece la lengua con el contacto. Puede ser usada por inhalación, fumada o por vía endovenosa. Generalmente se la guarda en sobrecitos de papel metalizado de paquete de cigarrillos, de papel glacé o de papel común, o bien en bolsitas o tubos herméticos.

"Los padres que no saben poner límites producen dictadores"



Naouri: "Las madres han sido engañadas por un discurso de moda que las esclaviza"

Luisa Corradini
Corresponsal en Francia

PARIS. Hay quienes lo consideran un auténtico reaccionario. Aldo Naouri, el más célebre de los psicopediatras franceses, se encoge de hombros con desdén, y persiste: ***"Creer que una relación horizontal con los hijos puede ser útil o satisfactoria es una locura. En vez de educar demócratas, los padres terminan produciendo dictadores"***, afirma.

Es autor de una docena de libros que vendieron más de 300.000 ejemplares cada uno. Naouri tiene 72 años y pasó su vida destacando el papel de las madres en la educación de los niños y advirtiendo sobre los peligros de que ellas se pongan a disposición de sus hijos por temor a traumatizarlos. "Es imprescindible evitar que los chicos tomen el poder. Las consecuencias son nefastas para la sociedad", dice.

Benjamín de una familia judía de diez hermanos instalada en Libia desde hacía tres generaciones, Naouri nació en 1937 en ese país, pocos días después de la muerte de su padre. Expulsados por el ocupante italiano, en plena Segunda Guerra Mundial emigraron a Argelia, donde sobrevivieron gracias al coraje de su madre, que lavó y planchó la ropa de los soldados estadounidenses sin dejar de rodear a todos sus hijos con un amor sin condiciones.

"Cada noche, a pesar del cansancio, mi madre se sentaba en el piso del precario alojamiento donde vivíamos, con todos nosotros a su alrededor, para contarnos cuentos en el único idioma que conocía, un dialecto judeo-árabe", recuerda.

Por esa razón, Aldo Naouri llegó a Francia en 1957 sin hablar una palabra de francés. Y gracias a una inteligencia fuera de lo común, en vez de ser peluquero, como soñaba su madre, terminó siendo el más adulado y célebre de los pediatras, especializado en psicología infantil.

-¿Por qué es usted tan severo con las madres, después de la fabulosa relación que tuvo con la suya?

-Al contrario, tengo pasión por las madres. Y mi único interés es servir las. El problema es que esas madres son engañadas por un discurso de moda que las esclaviza, en vez de servir las.

-¿Desde cuándo rige ese discurso?

-Desde hace 40 o 50 años. Todo el trabajo que hice durante cuatro décadas tuvo el objetivo de mostrarles que se las engaña con ese discurso, que son sus primeras víctimas. En mis trabajos trato de decirles que no hay que escuchar esos propósitos engañosos, que comenzaron prácticamente cuando pasó mayo del 68.

-En otras palabras, "ahora está prohibido prohibir".

-No solamente eso, sino la promoción del placer sin límites, el individualismo o la potencia infantil. Yo no les digo a las madres qué es lo que tienen que hacer. Les digo: "Este es el objetivo". Imagínese que una madre se encuentra al volante de un vehículo. Su hijo es el pasajero a quien tiene que llevar a buen destino. Antes, había carteles indicadores. Había luces verdes y rojas, agentes para regular la circulación. E incluso habían puesto al lado de ella una suerte de copiloto, que era el padre de su hijo. Pero hace medio siglo le hicieron creer a esa madre que lo que vale la pena es el viaje, y no el destino. Amordazaron al copiloto y le sacaron los mapas.

-Entonces, ¿qué hace la madre?

-Trata de utilizar su inteligencia, que es lo único que tiene a mano. Y parte del principio de que su hijo, cuando estaba dentro de ella, estaba en absoluta seguridad. Entonces, construirá alrededor de su hijo un útero virtual, infinitamente extensible, de donde nunca deberá salir. Le dará todo lo que quiere. Si la despierta diez veces por día, se levantará diez veces por día, y si quiere que camine a cuatro patas, también lo hará. Al pobre señor que tenía al lado dejará de prestarle atención. Y terminará colocándose en una terrible soledad, que la conduce al divorcio en la mitad de los casos. Esa es la forma en que engañan a la mujer moderna.

-Si esto comenzó hace medio siglo, ¿qué ha pasado con esos "pequeños tiranos" al transformarse en adultos?

-Desde el punto de vista económico, son adultos con un profundo desprecio por el esfuerzo. Quieren ganar dinero, pero, sobre todo, no complicarse la existencia. Quieren todo sin hacer absolutamente nada como contrapartida. Esto explica por qué nos hallamos en la situación actual. La crisis financiera fue provocada por esos individuos, que sólo piensan en sí mismos y en sus deseos, y se olvidan de toda consideración altruista. Esta es una característica del mundo occidental, mientras que en China, en la India y en otros países emergentes, el conjunto de los individuos son gente que, habiendo sido privados de tantas cosas, hacen esfuerzos y los aceptan.

-¿Qué haremos para salir de esta situación?

-Estamos ante el triunfo de una estructura psíquica que se llama "perversión". Esto es extremadamente preocupante, porque el reverso de la perversión es la neurosis, y los neuróticos se fascinan con los perversos. Todos somos neuróticos. Porque la neurosis, en líneas generales, es lo que construye el vínculo social. La neurosis se constituye en la infancia, cuando un niño tiene una pulsión que trata de satisfacer. Los padres están allí para poner límites a esa pulsión. Para decir: "No, eso no se hace". El perverso es aquel que ni reprime ni rechaza, que no ha sido educado para eso. ¿Qué sucede entonces? Que el neurótico se encuentra totalmente fascinado ante el perverso. Cuando aparece Freud con el psicoanálisis, se dedica a leer la neurosis. Pero lo que quería Freud no era suprimir la neurosis como estructura psíquica, sino curar la neurosis que enferma.

-¿Cuál es la diferencia entre ambas formas de neurosis?

-Si quieren saber lo que es una estructura neurótica, basta imaginar al niño como una casa. Esa estructura se enfermará cuando los padres digan: "En este comedor voy a poner la mesa Luis XV que heredé de mi madre y el vajillero que heredé de mi tío, más los cuatro sillones de mi abuelo materno". En poco tiempo será imposible circular. El niño se ahogará y se enfermará.

-¿Cómo hace usted para liberar al niño de todos esos trastos viejos?

-Tratando de ver con los padres cuál es el interés de poner dentro de la estructura del niño todas esas cosas. La tarea del psicopediatra es decir a la madre de ese niño: "¿Sabe? Usted creció...". En cuanto al marido, él también vive lo mismo. Y aquí nos encontramos en pleno simbolismo del matrimonio, institución muy criticada e ignorada en nuestros días. El matrimonio, simbólicamente, está destinado, precisamente, a sacar a los individuos de su condición infantil. Pero las madres no sólo se han vuelto más castradoras, sino más infantiles. Psíquicamente, han dejado de animarse a oponerse a sus propias madres.

-Después de estos terribles diagnósticos, ¿acaso le queda a usted un poco de optimismo para el futuro?

-No. Creo que los perversos tienen años de reinado por delante y que el planeta no dejará de padecer sus consecuencias durante mucho tiempo.

EL PERSONAJE

ALDO NAOURI

Escritor, pediatra y psicólogo

- **Nació en:** Libia, en 1937.
- **Títulos:** se recibió en París, donde vive desde 1957, de médico y de psicólogo.
- **Familia:** es casado, con tres hijos: Laurent es un reconocido barítono, Agnès es escritora y Elsa se dedica a la puesta en escena de óperas.
- **Obras:** tres de sus muchos libros tienen traducción española: Hijas y madres (1999, Tusquets), Padres permisivos, hijos tiranos (2004, Tusquets) y Educar a los hijos, tarea urgente (2008, Taurus).

- Alguna bibliografía:

-“Las víctimas de las drogas” de Alejandro NATÓ y Gabriela RODRÍGUEZ QUEREJAZU. El Capítulo VII “Familia y prevención de la drogadependencia”

- Para una lectura espiritual: Card. Carlo M. Martini sj, *“Amar y Educar-Meditaciones para las familias”*, Edic. Paulinas, 1988